

La revolución nicaragüense nos ofrece una oportunidad excepcional para estudiar la problemática de la liberación de la mujer. Esta afirmación se basa en dos razones. En primer lugar, las mujeres han tenido una participación sin precedentes en el proceso revolucionario. Las tareas cumplidas por las nicaragüenses no se limitaron, como en otras experiencias, a las de retaguardia o de apoyo logístico ni su importancia se fundó en razones numéricas exclusivamente. Ha habido mujeres combatientes en todos los frentes, en las montañas y en las ciudades y en los cargos militares más altos. Después del triunfo, hay mujeres en posiciones importantes en el gobierno, en el Frente Sandinista, en la administración de planes económicos, en el ejército, etc. En segundo lugar, esta revolución que nos es cercana en varios sentidos, ocurre cuando estamos mejor preparadas, por el feminismo y el análisis de la situación de la mujer en los países del Este, para percibir toda la complejidad involucrada en el proceso de liberación de la mujer.

Por esto considero auspicioso que apenas un año después del triunfo revolucionario se hayan publicado en México dos libros sobre la mujer y la revolución nicaragüense. Las autoras son dos feministas norteamericanas residentes en América

Elizabeth Maier: *Nicaragua, la mujer de la revolución*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1980.

Margaret Randall: *Todas estamos despiertas*, testimonios de la mujer nicaragüense hoy, Siglo XXI, México, 1980.

latina. Aunque con énfasis distintos, ambas incluyen testimonios y acompañan sus textos con fotos.

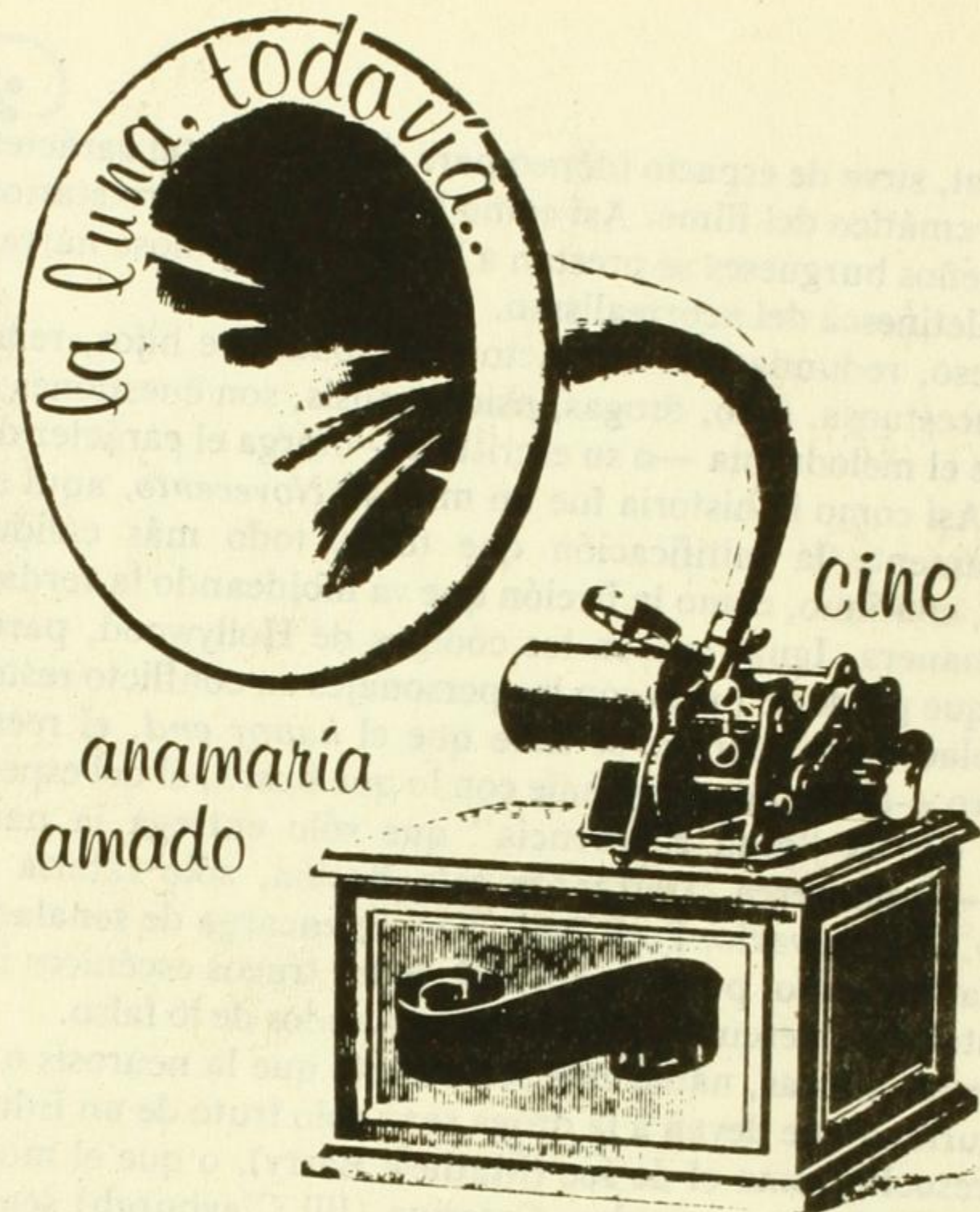
Elizabeth Maier reseña aspectos de la evolución económica y política de Nicaragua y de la participación política de las mujeres en los últimos años y durante la ofensiva final. El libro se cierra con una hipótesis sobre como se alcanza la igualdad de la mujer. Según la autora, la participación de las mujeres en la revolución hace que entren en contradicción con su papel tradicional y esta contradicción es "el primer paso en el desarrollo de una práctica social que rebasa los límites de la opresión tradicional". La lucha propiciaría también condiciones para el surgimiento de una nueva conciencia femenina. La participación y la capacitación llevarían a una igualdad objetiva. Pero "el camino hacia la igualdad objetiva está lleno de enfrentamientos con la desigualdad subjetiva: es el proceso donde se agudiza la contradicción entre el papel tradicional de la mujer (. . .) y el nuevo papel del sexo femenino (...) ". Lamentablemente, E. Maier trata muy sencillamente este tema. Los casos conocidos hasta el momento indicarían que la participación de la mujer y su capacitación técnica y científica no necesariamente son sinónimos de igualdad. En cuanto a la distinción entre igualdad objetiva y subjetiva, no me resulta claro qué significa que haya una igualdad objetiva si esta no es ejercida plenamente. Derechos y posibilidades se hacen efectivos si existen las condiciones para hacerlos cumplir.

Las mujeres más virtuosas son como los tesoros ocultos: están a salvo cuando nadie los busca *La Rochefoucauld.*

Tanto en el libro de E. Maier como en el de M. Randall no hay referencias concretas a una economía política de la igualdad en la paz. La guerra que sacó a las mujeres del hogar tiene su propia creatividad, sus soluciones excepcionales a situaciones extremas, incluyendo una provisión diferente del servicio doméstico. ¿Qué pasa en la paz con este trabajo socialmente necesario que las mujeres realizan gratuitamente en el hogar? ¿Qué pasa cuando se está tratando de reconstruir un país devastado, saqueado, sabotado y amenazado externamente? ¿Cómo se asignarán los recursos escasos y se encontrarán los necesarios para cumplir públicamente con lo que antes se hacía individual y privadamente? Y si esto no es posible, ¿qué formas alternativas podrán encontrarse en la paz para cumplir con el trabajo doméstico? ¿Cuáles son las condiciones para que se emprenda colectivamente la búsqueda de dichas formas? El testimonio de Gloria Carrión, coordinadora general de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses, recogido por M. Randall y el programa de AMPRONAC (Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional) incluido en el libro de E. Maier, parecen indicar que a cierto nivel existe conciencia de estos problemas.

Margaret Randall comienza intentando explicar la alta participación política de la mujer nicaragüense por una larga tradición de relativa independencia y fortaleza personal y por una notable participación en la actividad económica. En las clases populares, las mujeres son a menudo el sostén del hogar. En las entrevistas que componen el libro, las mujeres cuentan sus vidas y su participación en la guerra, hablan de la igualdad alcanzada, opinan que ésta no tendrá retrocesos. Para las más jóvenes, la igualdad es un hecho casi natural, respaldado por la fortaleza física demostrada por las mujeres durante la guerra. Entre las mujeres, además, se sortearon las diferencias generacionales. En esta revolución de jóvenes, donde los hombres mayores de treinta años casi no han participado, el vínculo maternal ayudó a integrar a las mujeres adultas a la lucha. Con una especie de nueva naturalidad, las nicaragüenses han incorporado la tremenda cuota de muerte sufrida y parecen convertir todo en vida. Al leerlas tengo la sensación de que todas las mujeres están embarazadas.

Margaret Randall ha logrado un bello texto. Tiene preguntas sin respuesta precisa y otras más que no han sido formuladas. Pero nos trae el estado de ánimo de las mujeres nicaragüenses, la profunda fuerza de las voces de las mujeres en acción. Su lectura hace bien. Pienso que la situación de la mujer en Nicaragua debe seguirse estudiando, esto permitirá avanzar en la comprensión de las articulaciones entre revolución y liberación de la mujer. ♪



La luna aparece, en principio, como una película fascinante, incluso para quienes tuvieron hacia ella juicios negativos. Un clima envolvente y cierta extraña belleza se renuevan secuencia tras secuencia con hechos que van sugiriendo, en su sucesión, que nada allí es verdadero, que para comprenderlo es preciso olvidar toda interpretación realista.

Pero ¿se puede hacer cine violando, falseando la realidad? Con *La luna* Bertolucci responde que sí al acercar el cine al gran teatro operístico, momento máximo, casi místico de la representación y en el límite de la artificialidad. El resultado es un melodrama no tanto por el origen italiano del término (drama musical), sino porque lleva su tema —su discurso— al plano de la abstracción, de los conceptos, en el mismo sentido de los románticos italianos.

El procedimiento sirve para narrar las peripecias edípicas de un adolescente, hijo de una famosa cantante de ópera, que se vuelve drogadicto por irresueltos problemas de identidad hasta recuperar la —al parecer— necesaria figura paterna. Una clase alta, pues, la estereotipada bohemia artística inter-

La luna. Película italiana de Bernardo Bertolucci, basada en un guión de él mismo, Giuseppe Bertolucci y Clare People. Fotografía: Vittorio Storaro. Con: Jill Clayburgh, Mathew Barry, Renato Salvatori, Alida Valli, Thomas Millian, Verónica Lazar y otros. (1979)

La madre del marido es el demonio de la esposa. Proverbio alemán.